

Buenos Aires, 1º de Setiembre de 1978.-

A Su Santidad el  
Papa Juan Pablo 1º  
CIUDAD DEL VATICANO

SANTIDAD:

Quienes firmamos esta carta somos madres de ciudadanos argentinos detenidos por la autoridad pública en estos últimos tres años y luego desaparecidos.

Formamos parte de las centenares de madres que todos los jueves concurrimos, desde hace más de un año, a la Plaza de Mayo, frente a la Casa de Gobierno, para pedir noticias de nuestros hijos, sin obtener respuesta. En octubre de 1977, en ocasión del Día de la Madre, 300 de nosotras fuimos detenidas por esa causa y luego liberadas. Otros 13 parientes de "desaparecidos" fueron apresados el 8 y el 10 de diciembre pasado, junto con dos religiosas francesas, por un grupo armado que dijo pertenecer a la Policía Federal. Estaban firmando un peticionario al Presidente de la Nación en la iglesia de Santa Cruz, en Buenos Aires. Desde entonces nada se ha sabido de ellos.

Representamos a muchas miles de madres en igual situación. Se calcula que en la Argentina, en los últimos tres años, alrededor de 30.000 habitantes han sido arrestados en esa forma por las Fuerzas Armadas y los organismos de seguridad y se desconoce su suerte. Estos datos, que S.S. puede corroborar fácilmente por los miles de pedidos de ayuda enviados por los familiares de los desaparecidos al Episcopado Argentino y a la Nunciatura en Buenos Aires, lo mismo que al Cardenal Eduardo Pironio, en Roma, demuestran la gravedad de la situación y la urgencia de una intervención suya.

//..

//..

PADRE SANTO : estamos desesperadas y dispuestas a correr cualquier riesgo. Por eso los diarios nos llaman "las madres locas de Plaza de Mayo".

Ya no sabemos más qué hacer. Hemos agotado dentro del país todas las instancias : el Presidente de la Nación, los Comandantes de las Tres Armas, la Junta Militar, la Corte Suprema de Justicia, el Nuncio Papal, el Episcopado Argentino. La contestación que recibimos y que obtienen también el Nuncio y los Obispos, es el silencio o la afirmación que nuestros hijos "no figuran registrados como detenidos".

NUESTRA UNICA, NUESTRA ULTIMA ESPERANZA ES EL PAPA.

Sabemos que el Papa, como representante de Cristo en la tierra, como Padre Común de los hombres, creyentes o no creyentes, no nos va a defraudar. Sólo el Papa tiene la autoridad para conseguir que el Gobierno argentino que se proclama cristiano y manifiesta acatar sus decisiones --, nos informe sobre nuestros hijos.

Pedimos algo muy simple, muy elemental : que se nos diga qué se ha hecho de nuestros hijos. De qué se los acusa. Nada más. Ni siquiera requerimos su libertad. No entramos tampoco a juzgar su actuación. Pedimos que lo haga la Justicia. Sabemos que gran parte de ellos han cometido un solo "delito" : ser generosos, entregarse a los pobres y a los oprimidos. Pero aunque fueran los peores criminales, esta información sobre su destino no puede negarla un Estado civilizado. No comprendemos, por eso, porque razón se nos condena a la cruel e innecesaria tortura de la incertidumbre.

SANTIDAD : usted ha iniciado su pontificado con palabras que indican que comprenderá nuestro dolor y nuestra angustia y que no trepidará en actuar en nuestra ayuda. Usted sabe como hacerlo. Usted puede conseguir , con una intervención personal y directa ante el Gobierno argentino el compromiso serio de <sup>esa</sup> simple información, que podría transmitirse, sugerimos, confidencialmente, a través de la Santa Sede. Si eso no se lograra, usted podrá denunciar ante el mundo lo que nos

///

///

pasa.

Sólo usted, Santidad, puede hacerlo.

Confiamos en usted como nuestra última esperanza

Por Madres de Plaza  
de Mayo.

Nota: Se ha enviado duplicado de  
esta carta por otra vía.

Sofia de Louso Juan de Suello C de Carbonell Crusosa

Maria Isaca Gora de Lantokobetz Blanca de Jallite  
J. M. de Papouret Inocencia Aralos  
Mora de Rotins Wlad F. de Gwstch

Cor Espaco

Ana D. de Sabino

A. M. Mignone

Blanca Mansilla de Pérez

Mary Garmonero

M. de Cerruti

Eucua C. de Vaizquez

M. Martha C. de Vasquez

J. Sember

Beatriz A. de Nehmans

Gloria de Wolera

Aurora Morea

Catalina E. de Zanov

M. G. de Lugones

Irma de Caronza

Maria Eugenia Cassinelli

J. Bonne Lavigne de Douchaud  
Vilma R. de Gutierrez